

Cultura_

Gabriele d'Annunzio, vida, obra y leyenda del último gran vate italiano

La editorial Fórcola rescata sus 'Crónicas literarias y autorretrato', con traducción de Amelia Pérez de Villar ● Es el primero de una serie de volúmenes sobre el poeta

I. Peyró. Madrid

Otro carácter menos temerario hubiera caído en el ridículo allí donde Gabriele d'Annunzio (Pescara, 1863-Gardone Riviera, 1938) buscó en todo momento ser sublime. La suya es una de las figuras más literaturizadas de la modernidad, en parte porque conjugó en vida la calidad de poeta lírico con la de piloto militar, profeta (discutido) del fascismo mussoliniano, escritor de teatro, novelista, amante compulsivo, víctima del terrorismo, fundador del disparatado pero no poco estético Estado Libre de Fiume y, al fin, hombre retirado, presidente de la Academia italiana y receptor del poético título de Príncipe de Montenevoso por voluntad de Víctor Manuel III. No son pocas

cosas para una sola vida, para un solo hombre, para el poeta que se definió como alguien "falso, pero sinceramente falso". De hecho, ni su nombre era verdadero: nació como Gaetano Rapagnetta. Tiene algo de trampantojo d'Annunzio, sí. Pero

Fue aviador, poeta e incluso fundó un Estado Libre

también tiene integridad y fuerza: en palabras de Vila-Matas fue un "esteta y superlativo admirador de Venecia, vate agotador y descomunal fascista".

Ahora, de la mano de la selecta editorial Fórcola,



D'Annunzio, "esteta" y "vate agotador".

Amelia Pérez de Villar ha traducido y prologado con toda brillantez a d'Annunzio, "un sueño acariciado desde hace años", en palabras del editor de Fórcola, Javier Jiménez. El volumen, bajo el título *Crónicas literarias y autorretrato*, ya está en las librerías.

De Dante a Shelley

Antologar, como se hace en el volumen, la obra periodística del irredentista italiano -el periodismo fue, junto a la poesía, su vocación primera- no ha sido una empresa fácil. "Su producción periodística sobrepasa los miles de páginas", indica Jiménez, que anuncia más rescates d'annunzianos para próximas fechas. En este primer volumen, se ha buscado "rescatar los retratos

literarios en los que, a modo de espejo, d'Annunzio quiso reflejarse, aquellos escritores que más influyeron en su obra, de Dante a Shelley, de Lord Tennyson a Zola o Nietzsche, "con las sombras de Wagner y Carducci presentes a modo de bajo continuo". El editor también comenta "el entusiasmo" que está produciendo la traducción al español de la "barroca, decadente y sobrecargada prosa" de d'Annunzio, a cargo de la citada Pérez de Villar.

Como toda aventura editorial marcada por la vocación letraherida, publicar a d'Annunzio ha tenido su cuota de anécdotas. Así, según relata Jiménez, topó por casualidad, en una librería de viejo, con una fotografía del poeta en perfecto estado de conservación, e incluso dio con una serie de los buscadísimos sellos emitidos en el Estado Libre de Fiume con la imagen del vate guerrero y la leyenda de Tito Livio "hic manebimus optime".